



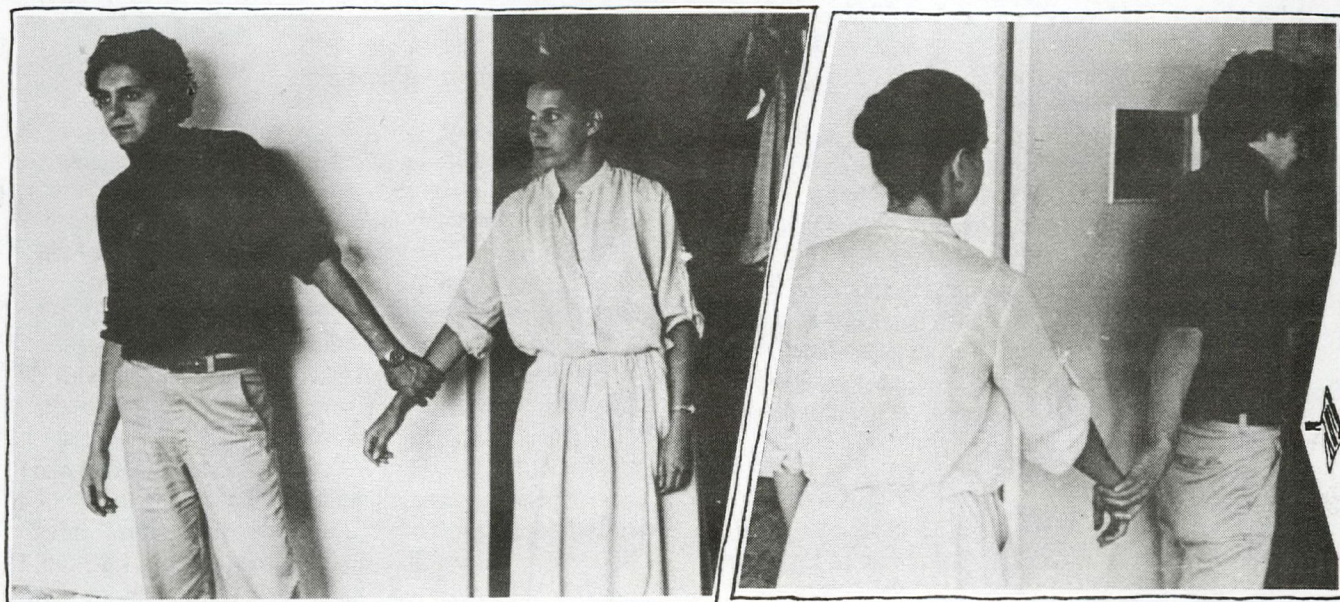
El Día de la Razzia

The Day of the Raid

Por/by Anilú Ellas

Como diría Galileo "...y sin embargo, se mueve..." Prohibida por decreto, clandestina por necesidad; perseguida implacablemente en algunas zonas, ampliamente tolerada en otras, la prostitución está ahí, a la vista, aunque se niegue; libre aunque se le acose: un producto del Sistema que el Sistema rechaza.

As Galileo would say "...however, the world does move." Prohibited by law, clandestine by necessity, constantly persecuted in some areas, widely tolerated in others; prostitution is there in full view, although it's denied. It is a product of the system that the system disowns.





Para acercarme al problema o fenómeno, hice treinta entrevistas con estudiantes, ejecutivos, secretarías, maestros, policías, vendedores ambulantes, amas de casa, usuarios del servicio y, por supuesto, prostitutas. Hombres y mujeres de distintos grupos socio-económicos y de edades diferentes que verbalizaron en forma rica y espontánea su sentir y sus experiencias respecto al "oficio más antiguo del mundo".

La Misma Obra en Cuatro Escenarios Diferentes

La mercancía importada

"Le llegó a mi jefe la invitación. Decía: 'Mercancía importada de la mejor calidad...ideal para agasajar a sus clientes. Especialidad en atención a convencionistas...' Era una casa en Anzures, padrísima, con baños de mármol negro y tinas con jacuzzi. Licor importado y las niñas ¡cuerisimas, de verdad! Un par de brasileñas y un par de colombianas chulí-si-mas...!"

"¿Muy caras?", pregunto a mi informante, alto funcionario de una empresa de publicidad.

"Bueno, la agencia lo pagó, porque teníamos aquí a tres gringos que había que pasear y tratar bien, así que el 'mero papas fritas' me dio órdenes de llevarlos y yo 'me sacrificué'...No, ni tan caro...creo que con todo fueron tres millones...Eso te lo gastas en una salidita a cualquier parte!"

Las "niñas", como les llama él, son principalmente sudamericanas que probablemente no tienen papeles de trabajo y que entraron al país como turistas. Supone que "deben estar protegidas por alguien del Gobierno", ya que hasta se anuncia por correo y varios cuates ya conocen el lugar, y dicen haber visto ahí a funcionarios.

Los salones de masaje

"Pues sí ¿no? como le digo a mi jefe... 'el sexo no es mi mayor preocupación: es la única...' (Se ríen todos los presentes).

In order to get a better understanding of the problem, I carried out thirty interviews with students, executives, secretaries, teachers, police, street vendors, housewives, johns and, of course, prostitutes. Men and women from different socioeconomic groups and of different ages freely expressed their opinions about "the world's oldest profession."

The Same Play on Four Different Stages

Imported merchandise

"My boss received the invitation. It said: 'Imported merchandise of the best quality...ideal for entertaining your clients. Specializing in services for conventioners.' It was a beautiful house in Anzures, with black marble bathrooms and bathtubs with jacuzzis. All imported liquor and the girls—really beautiful! A couple of Brazilians and a pair of Colombians. Wow!"

"Was it really expensive?" I asked my informant, an executive in an advertising agency.

"Well, the agency paid for it because we had three Americans here who we had to show a good time. The head honcho himself gave me orders to take them and I made the 'sacrifice'... No, not so expensive... I think that with everything, it was about three million pesos... You can pay that much for a night out on the town."

The "girls," are mostly South Americans who probably entered the country as tourists and don't have work permits. He thinks that "they must be protected by someone in the government," since they advertise through the mail and a lot of guys know the place and say they've seen high level public officials there.

The massage parlour

"Well, as I tell my boss... Sex isn't my major preoccupation: it's my only one..." They all laugh. A group of friends of the sixteen year old I'm now interviewing.

"How did you find out about these massage parlors?"

"Ha! They even advertise in the phone book. Look, right here close to your office there's one."

"How do you ask for the service?"

"Oh, they know. They see you're a young guy and they figure it out. Well, you say you want a 'complete massage' and that's it."

"The price?"

"It costs eighty thousand pesos."

The nightclubs

My interviewee, a well-travelled and worldly executive, describes in great detail what he calls "the lairs."

"All of Insurgentes St. is full of them... Some of them have very exotic French names... The girls are part of the 'show.' They come to your table and you offer them a drink..."

"Oh, so you can offer them more than just a drink?"

"Obviously! I don't, but I tell you the guys I go with, do. They take them out somewhere..."

"And how much does this cost?"

"They (the girls) have to pay the club a special fee and then, depending on whether the girl is really pretty or not, if she's the star or just one of the showgirls, the price varies. Since part is for the 'lair' and the other part is for the girl, I imagine that it must run about two hundred thousand pesos."

“¿Cómo supiste de ese lugar de masajes?”, pregunto a mi nuevo entrevistado, un adolescente de 16 años.

“¡Ay! Si hasta los anuncian en el Directorio. Mira, aquí cerca de tu oficina hay uno”.

“¿Cómo pides el servicio?”

“¡Ay, bueno, ya saben! ¿No? Te ven chavo y yo creo que se imaginan. Bueno, les dices que quieres ‘masaje completo,’ y ya”.

“¿El precio?”

“Cuesta ochenta mil”.

Los antros

Mi entrevistado, ejecutivo, viajado y conocedor, describe en forma muy sabrosa lo que él llama ‘los antros’.

“Todo Insurgentes está lleno... Algunos tienen nombres franceses... Las niñas forman parte del ‘show’. Vienen a tu mesa y tú las invitas a un ‘drink’...”

“Ah, les puedes invitar a algo más”, comento yo.

“¡Obviamente! Yo no, pero te digo que los cuates con los que he ido sí. Se las llevan por ahí...”

“¿Y eso cuánto cuesta?”

“Ellas tienen que pagar su ‘Derecho de Salida’ al antro ése ¿no? y pues, según si la niña está muy cuero o regular, si es la ‘big star’ o una de tantas del show, pues por ahí anda el precio. Como una parte es para el antro y otra para ellas, imagino que han de andar en unos doscientos mil. Si calculas que luego circulan por ahí unos álbumes con fotos de artistas conocidas del cine y la tele, que cobran tres millones.”

“¿Quién contrata a esas luminarias?”

“Yo creo que, básicamente, políticos... porque ¿quién va a pagar tres millones con su sueldo? Y también supongo que algunas empresas las contratan para sus clientes”.

Varios de mis entrevistados han hecho mención a lo que llaman “orgías” en lugares organizados para ese fin. Parece que es “normal” que, como premio a los vendedores de una empresa, como broche de oro para cerrar una convención, o como agasajo al “gringo” que viene de visita a la compañía, se organice una fiesta con mujeres para lo cual hay ya compañías encargadas de organizarlas. También es frecuente que las propias empresas encarguen a su departamento de Relaciones Públicas organizar este tipo de diversión.

They also pass around some albums with photos of well-known T.V. and movie performers who supposedly charge three million pesos.”

“Who would hire these stars?”

“I think mainly politicians... because who’s going to be able to pay three million pesos on an average salary? And I also think that some companies hire them for their clients.”

A number of the people I interviewed mentioned special places just for what they called “orgies.” It seems that it’s normal as a prize for salesmen, or to end a convention with a bang, or to entertain a Gringo who’s visiting the company, to organize a big party with hired women. There are special companies in charge of organizing these parties. It’s also common for the public relations department of a company to organize this kind of entertainment.

Street walkers

“I tell you it was the 8th, Lupita.”

“No, I remember perfectly that it was the 7th of February. Don’t forget that’s my daughter’s birthday.”

“Yeah, you’re right. It was the seventh”.

The three women I’m speaking to talk of THE DAY OF THE RAID. They speak about it like that, with capital letters. The day they closed all the hotels around Anillo and Circunvalación. They still have green signs on them saying “closed down”: The Hotel Liverpool, The Ampudia, The Oriental, The Universo... Not that there aren’t regular small raids. Everyday they arrest two or three of the “girls” as they are fondly called in the neighbourhood. Every week two or three are taken off to the jail known as “El Toro” in Tacuba.

“How do they treat you there?”

They laugh in a detached way. Their words seem void of emotion, without even a hint of bitterness. They take a while to answer. I don’t know if it’s because they’re afraid that I will turn them in to the police. I have already assured them that I’m not with the police. Finally, they begin to answer my question.

“Well, fine.”

“They make us do the chores.”

“We do the cooking.”

“What do you cook?”



El eje circunvalación

"Le digo que fue el 8, Lupita".

"No, me acuerdo muy bien que fue el 7 de febrero ¿no ve que es el cumpleaños de mi niña?"

"Sí, tiene razón, fue el 7".

Mis tres entrevistadas hablan de EL DIA DE LA RAZA. Así con mayúsculas: el día que cerraron todos los hoteles de Anillo de Circunvalación y alrededores. Todavía tienen sus letreros verdes que dicen "clausurado" el Hotel Liverpool, el Ampudia, el Oriental, el Universo... No que no haya razzias constantes, todos los días, en que se llevan a dos o tres de "las muchachas", como las llama cariñosamente el barrio. Las llevan al "Toro" en Tacuba.

"¿Cómo las tratan allá?"

Se ríen con esa sonrisa impersonal, ausente. Las frases parecen carentes de emoción, sin reflejar siquiera sentimientos negativos. Tardan en contestar, no sé si por miedo a que yo -a pesar de haber asegurado no ser de la policía ni del "Departamento"- vaya a citar un mal testimonio. Al fin, una primero y otra después, van dando sus respuestas.

"No, pues bien".

"Nos ponen a hacer quehacer".

"Hacemos la comida".

"¿Qué les dan de comer?"

"Frijoles".

Sonríen durante toda la plática que se pudo efectuar con calma gracias a la intervención afortunada y cariñosa de Lupita, del tío Ricardo, de Concha y del tío Arturo, como llaman las muchachas a un maravilloso grupo de seres humanos que están en una farmacia de Anillo de Circunvalación, donde por fin entré, fatigada de no lograr que ninguna de las muchachas quisiera hablar conmigo. Les conté mi deseo de escribir en FEM y ellos las fueron llamando por sus nombres. Ellos las reunieron, ahí en la farmacia misma, para que yo procediera a hablar con ellas largo y tendido. Y aún así, la comunicación fue difícil. Había algo en su aire distante que me recordó a algunas mujeres violadas con las que he hablado. Sin aventurar juicios, me pregunté si podría ser una ausencia que permite vivir como cotidiano algo difícil, si podría ser la distancia que las salva de la contaminación con su oficio. Todas preferían hablar de sus niños, de sus compañeros, de sus horarios de trabajo, compatibles, según ellas, con su papel de madres y, en su caso, de esposas.

También difícil la comunicación, porque me sentí cargada, a pesar de largos análisis, de todos los lugares comunes y los mitos, en riesgo, a cada pregunta, de usar la palabra equivocada, discriminadora y reveladora de mi condición de burguesa. Imposible hablar de sentimientos ante estas personas tan cuidadosas de mostrarlos. Había que encontrar imágenes libres de juicios de valores. ¿Cuáles? Aparte de la Razzia, ésa memorable del día 7, dejé que ellas aportaran datos.

"Yo trabajo hasta los domingos".

"Ahora que cerraron los hoteles se trabaja menos, porque hay que caminar más lejos para encontrar uno que no esté clausurado..."

"¿Les gustaría que se reglamentara la prostitución?"



"Beans."

They laugh and smile throughout the conversation which was made possible thanks to the help of a wonderful group of people at a drug store at the corner of Anillo and Circunvalación. I finally went in there having had no luck in getting any of the girls to talk to me. I explained that I wanted to write an article for *Fem*, and Lupita, Concha, Uncle Ricardo and Uncle Arturo, as the "girls" call them, went out and convinced the women to come in. They got them all together in the drug store, so that I could have a talk with them. Even so, communication was difficult. Their distant manner reminded me of some women I've talked to who have been raped. Without wanting to pass judgement, I wondered if it could be this distance that lets them live such difficult lives, and if this in fact was what enabled them to do their job. They all preferred to talk about their children, their partners and their work schedules, which, according to them, are compatible with their roles as mothers and wives.

Communication was also difficult because I felt burdened, in spite of a lot of analysis, by all the myths and clichés. I felt at risk, with every question, of using the wrong word, or discriminating or letting my middle class bias offend them. It was impossible to talk of feelings with people who were so unwilling to reveal theirs. I had to find words free of value judgements. But which ones? Aside from the Raid, I let them choose the topic of conversation.

"I work Sunday too."

"Now that the hotels have been closed, there's less work, because you have to walk further to find one that's open..."

"Would you like to see prostitution regulated?"

No, all three agree and then they begin to speak. One had lived in the "tolerance Zone" in Torreón and she says, "You have to deal with nothing but drunks and you can only work at night."

No. Contundentes las tres. Hablan: una vivió en Torreón en la "Zona de Tolerancia" y ahí, dice "Hay que tratar con puros borrachos y sólo se puede trabajar de noche".

"No, a mí no me gustaría, porque yo trabajo de día y de noche estoy con mis niñas".

"Yo, la verdad, no. Así está bien".

"No más que volvieran a abrir los hoteles. Eso sí sería bueno..."

Averiguo lo que cobran ofreciendo pagarles su tiempo dedicado a la entrevista a lo mismo que ellas perciben por su trabajo. "Veinte mil por cliente".

"¿Incluyendo el hotel?"

"No. Se paga aparte".

Ya me habían informado sus amigos y algunos comerciantes del rumbo que muchas tienen ya un cuarto fijo para no arriesgarse a no encontrar, y que pagan por mes una cantidad fija.

"¿Quiénes son los clientes?"

"Fuereños. Llegan por la mañana a vender su mercancía y se van por la tarde".

"¿Qué dicen ellos...ustedes ¿De qué hablan?"

Sorpresa ante la pregunta. Se miran las tres. Parecería que pregunto algo marciano. No hay ofensa, sólo estupor. Al fin, una responde:

"Nada. ¿Qué quiere que digan?"

"¿Y ustedes?" Insisto.

"Tampoco. ¿De qué vamos a hablar?"

"¿Tienen a alguien que las proteja?" (Terror mío ante las palabras prohibidas...¿Cómo les llamarán a esos protectores/líderes que todos los demás del barrio opinan que son "obligatorios"?). La respuesta es un meneo de la cabeza. Eluden el tema. ¿Quieren dar la impresión de libertad? ¿Tienen miedo a que sus opiniones se usen como denuncia? Su actitud ante esto es la misma que cuando abordé el asunto de las razas. Nadie las maltrata, nadie las manda, son libres...Me gustaría creerlo. Una tiene marido. El cuida a la niña mientras ella trabaja.

"¿Fueron a la escuela?"

"No, I wouldn't like that because I work in the day and at night I'm with my kids."

"No, things are fine the way they are."

"I just wish they'd reopen the hotel...that would be good..."

They charge twenty thousand pesos per customer, which I found out when I offered to pay them their usual price for their time.

"Does it include the Hotel?" I asked them.

"No, that's paid separately."

Some of their friends and merchants in the area had told me that a lot of the women rent rooms by the month in order to be sure of having a room.

"Who are your customers?"

Men from outside the city, they all agree. They come into the city in the morning to deliver and sell their merchandise and they are gone by the afternoon.

"What do they say? What do you talk about?"

They are surprised by the question. The three look at each other as if I'm a martian. They're not offended, only dumbfounded. Finally one of them answers, "Nothing. What do you want them to say?"

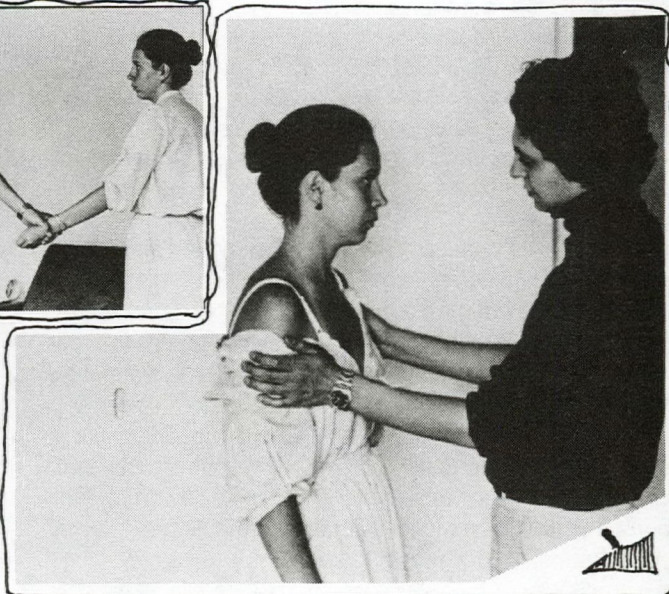
"And you?" I press the others.

"Nothing. What would we talk about?"

"Do you have someone to protect you?" (Here, I'm terrified of using the wrong words... What do they call these "protectors" that everyone in the neighbourhood tells me are obligatory?) The answer is a shake of the head. They avoid the topic. Do they want to give the impression of freedom? Are they afraid their words will be used against them? Their attitude is the same as when I approached the subject of the raids. They're not mistreated, nobody orders them around, they are free... I'd like to believe it. One is married and her husband takes care of the daughter while she works.

"Did you go to school?"

Two of them only finished second grade, the third finished high school. She's the one who mentions using birth control while the other two say they don't. She just spent a month recovering from an abortion. She has one child and can't support another.



Dos de ellas terminaron únicamente el segundo año, la tercera terminó prepa. Ella es la que menciona "cuidarse" (las otras dos mencionaron no "controlarse"). Dice que hace poco estuvo un mes convaleciendo de un legrado. Tiene un hijo y no puede mantener más.

"¿Cómo fue que...?" La pregunta queda trunca, pero me siento obligada a hacerla.

La que terminó prepa dice que vino de Oaxaca a México y que trabajaba como sirvienta, que la trataban bien. Pero... titubea y parece pensar - las "malas compañías", y ahí para el relato.

Otra compañera dice que ella enviudó con dos niñas. Es de Pinotepa Nacional. Allí no había trabajo. Guarda silencio. Duda. Sonríe amable. La más joven dice que es de Chiapas, no especifica de qué parte. Dice que le hubiera gustado ser educadora, pero que ya es "demasiado tarde". Tiene una niña de ocho años. Le pregunto qué hace - ya que mencionó que no se "controla" - para no tener más... Sonríe ausente, se encoge de hombros. Hablan a veces con soltura, parece que ya se va a entablar un verdadero diálogo, luego la conversación se detiene.

Mientras platicamos, varias compañeras pasan por la banqueta y nos miran, se ríen y ellas parecen contestar frases en clave a sus compañeras. De pronto se inquietan. Parece - aunque es difícil descifrar este lenguaje cerrado - que "ahí vienen"... ¿Otra mini razzia? No lo sé. No dicen, pero las veo inquietas, así que doy por terminada la plática.

Los comerciantes opinan que la razzia se debió a que ellas se vestían mas bien "extravagantes". Ahora - comentaba una señora - ya andan más "decentitas". Pero no se percibe molestia en su voz.

Casi el total de mis entrevistadas podía contemplar la prostitución en contextos más amplios: "Existe la prostitución masculina..." "¿Qué me dices de los médicos que se venden para asesorar torturadores? ¿y de los intelectuales que avalan con su talento a un régimen represivo?" "La prostitución no es sólo la femenina, se prostituyen los funcionarios, los científicos, los artistas..."

Alguien comentó "Es más fácil aceptar o condenarla que entenderla y cuestionarla. Preferimos aceptar lo que por flojera no queremos cuestionar."

Sorprende la cantidad de casos que todos conocen de prostitución sofisticada: las "call girls" (una secretaria me decía que su jefe recibió cartas ofreciendo "anfitrionas" a domicilio por cuatrocientos cincuenta mil pesos), las que van a "ligar" a los bares y video bares, las que se pasean en coche por la Cuauhtémoc e incluso tienen bandas para mandar "recaditos"...

Sorprende desde luego la desigualdad: prostitución se vuelve en este contexto, la que ejerce una pobre mujer en la calle por veinte mil pesos. Esa es la que se persigue, a ella se dedican las "razzias". Las que cobran doscientos mil, cuatrocientos mil o más, tienen quien las proteja, tienen incluso una sonrisa benévola de nuestros "más finos compatriotas". Esas, las ricas, las de teléfono, de coche, de casa elegante o acento extranjero no tienen que ir al "Toro" en Tacuba ni hacer quehacer en la delegación o ayudar a guisar frijoles para comer mientras las detienen. Como siempre, lo que es pecado en el pobre, es deporte en los ricos.



"How did you...?" The question hangs unfinished, but I feel I have to ask it.

The one who finished high school says that she came to Mexico from Oaxaca and was working as a servant. They treated her well, but... She hesitates and seems to think... she got in with the wrong crowd.

Another says she was left widowed with two children. She's from Pinotepa Nacional and there was no work there. She falls silent and smiles. The youngest says she's from Chiapas but doesn't say exactly where. She says she would have liked to be a teacher, but now it's "too late." She has an eight year old daughter and I ask her what she does to avoid having more, since she's already said she doesn't use birth control. She smiles absently and shrugs her shoulders. Sometimes they talk with ease and it seems that we're really going to get into a good discussion, and then the conversation stalls.

While we are talking, some of their friends pass by on the sidewalk and look at us. They laugh and seem to answer their friends in some kind of code. Suddenly they become uneasy. It seems, although it's difficult to decipher this secret language, that "they're coming"... Another mini-raid? I don't know. They don't say, but I see that they're restless, so I let the conversation come to an end.

Yes, I Used to Talk to Them

The merchants say that the raid was due to the fact that the women dressed too extravagantly. One older woman said they are dressing more "decently" now, but there was no animosity in her voice.

Almost all the people I interviewed wanted to look at prostitution in a wider context: "There is male prostitution, too..." "What about doctors who sell themselves to help torturers? and intellectuals who, through their work, support repressive regimes?" "Prostitution isn't just a women's issue, government officials, scientists, artists all prostitute themselves..."

Someone said: "It's easier to accept or condemn it than understand and question it. We prefer to accept it because we can't be bothered to really come to terms with it."

It was surprising how many people knew about high-level prostitution: the call girls (one secretary told me that her boss received letters offering "hostesses" for four hundred and fifty thousand pesos), the ones who pick up business in bars and video bars, those who drive up and down Cuauhtémoc and even have car radios to take their "messages."

Also, the inequality is obvious. For some, prostitution is a poor woman forced into the street for twenty thousand pesos. She is the one who is persecuted. She's the one that is raided. Those who charge between two hundred and four hundred thousand pesos or more are protected by some of our most "respectable" citizens. These rich ones with their telephones, cars, elegant houses and foreign accents don't have to go to the jail in Tacuba, nor do chores, nor help cook beans while they are detained. As always, what's a sin for the poor, is a sport for the rich.

Translation by Ruth Leckie



Versión editada de la Revista FEM, junio/1989, con permiso de la autora.